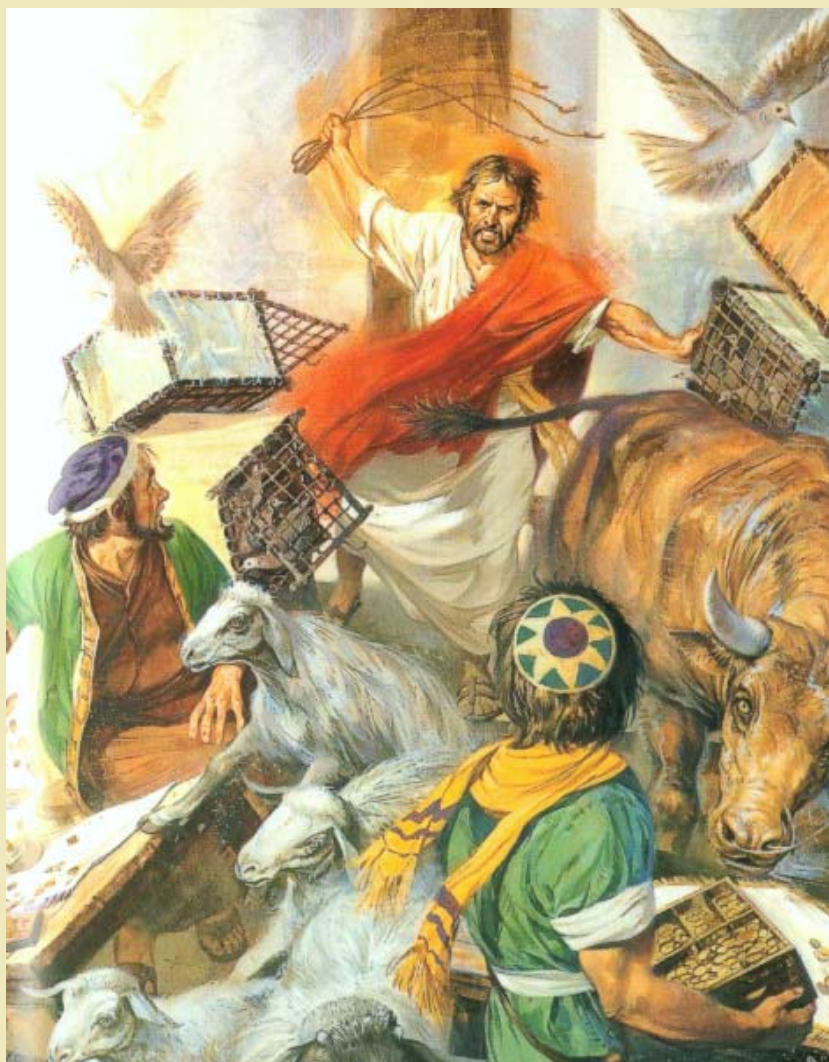


3º DOMINGO DE CUARESMA



La liturgia del 3º domingo de Cuaresma nos da cuenta de la eterna preocupación de Dios por conducir a los hombres hacia la vida nueva. En ese sentido, la Palabra de Dios que se nos propone ofrece sugerencias diversas de conversión y renovación.

En la primera lectura, Dios nos ofrece un conjunto de indicaciones ("mandamientos") que deben conducir nuestro camino por la vida. Son indicaciones que se refieren a las dos dimensiones fundamentales de nuestra existencia: nuestra relación con Dios y nuestra relación con los hermanos.

En la segunda lectura, el apóstol Pablo nos sugiere la conversión a la lógica de Dios. Es preciso que descubramos que la salvación, la vida plena, la felicidad sin fin no se encuentra en una lógica de poder, de autoridad, de riqueza, de importancia, sino que está en la lógica de la cruz, esto es, en el amor total, en la donación de la vida hasta las últimas consecuencias, en el servicio sencillo y humilde a los hermanos.

En el Evangelio, Jesús se presenta como el "Nuevo Templo" donde Dios se revela a los hombres y donde les ofrece su amor. Nos invita a mirar a Jesús y a descubrir en sus indicaciones, en su anuncio, en su "Evangelio" esa propuesta de vida nueva que Dios nos quiere presentar.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Exodo 20, 1 - 17.

El Señor pronunció las siguientes palabras:

Yo soy el Señor, tu Dios,
que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.
No te harás ídolos,
figura alguna de lo que hay arriba en el cielo,
abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra.
No te postrarás ante ellos, ni les darás culto;
porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso:
castigo el pecado de los padres en los hijos,
nietos y biznietos, cuando me aborrecen.
Pero actúo con piedad por mil generaciones
cuando se aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso.
Porque no dejará el Señor impune
a quien pronuncie su nombre en falso.

Fijate en el sábado para santificarlo.
Durante seis días trabaja y haz tus tareas,
pero el día séptimo es un día de descanso,
dedicado al Señor, tu Dios:
no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,
ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado,
ni el forastero que vive en tus ciudades.
Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra,
el mar y lo que hay en ellos.
Y el séptimo día descansó;
por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre:
así se prolongarán tus días en la tierra,
que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.
No cometerás adulterio.
No robarás.
No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo:
no codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su esclavo, ni su esclava, ni un buey, ni un asno,
ni nada que sea de él.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El texto que hoy se nos propone como primera lectura, forma parte de un conjunto de tradiciones que se refieren a una Alianza entre Yahvé e Israel (cf. EX 19-40). Esa Alianza se sitúa en un monte, en algún lugar del desierto del Sinaí, el mismo monte donde Yahvé se había revelado a Moisés.

En el texto bíblico no tenemos indicaciones geográficas suficientes para identificar el monte de la Alianza.

En sí, el nombre "Sinaí" designa una enorme península de forma triangular, con más o menos 420 Km. de extensión norte-sur, extendiéndose entre el Mediterráneo y el mar Rojo.

Al norte, junto al Mediterráneo, el Sinaí presenta una franja arenosa de 25 Km. de anchura; pero a medida que descendemos hacia el sur, el territorio se hace cada vez más accidentado, con montañas que llegan a tener 2400 metros de altura.

La península entera es un desierto árido; no hay prácticamente vegetación (excepto en algunos pequeños oasis) y las comunicaciones son difíciles. En esta enorme extensión de arena y rocas, es difícil situar el "monte de la Alianza". Con todo, una tradición cristiana tardía (siglo IV después de Cristo) identifica el "monte" con el Gebel Musah (el "monte de Moisés"), un monte de 2244 metros de altitud, situado al sur de la península sinaítica. Aunque la identificación del "monte de Moisés" con este lugar es problemática, el Gebel Musah es, todavía hoy, un lugar de peregrinación para judíos y cristianos.

La Alianza entre Yahvé e Israel, celebrada en el Sinaí, va a ser presentada por los catequistas de Israel a través de una estructura literaria que es muy semejante a los formularios jurídicos conocidos del mundo antiguo para presentar los acuerdos políticos entre dos partes, normalmente entre un "señor" y su "vasallo". En esos formularios, después de recordar al "vasallo" su acción, su generosidad, sus beneficios, el "señor" presentaba las "cláusulas de la Alianza", esto es, la lista de las obligaciones que el "vasallo" asumía para con su "señor" (obligaciones que el "vasallo" debía cumplir fielmente).

De entre las "cláusulas de la Alianza" del Sinaí, sobresale un bloque especial, donde son presentadas las diez obligaciones fundamentales que Israel va a asumir delante de su Dios: los "diez mandamientos" o las "diez palabras". Este es el texto que nos presenta la primera lectura. Ahí está, verdaderamente, el "corazón" de la Alianza; ahí se define el camino que Israel debe recorrer para ser el Pueblo de Dios.

La lista de los "diez mandamientos" es una lista irregular, con mandamientos enunciados con brevedad, sin ninguna explicación ("no matarás"; "no robarás") y otros

más desarrollados, conteniendo un comentario explicativo (cf. Ex 20,4,17), una motivación (cf. Ex 20,7) o una promesa (cf. Ex 20,12).

A veces Dios habla en primera persona (cf. Ex 20,2.5-6); en otras, se habla de Dios en tercera persona (cf. Ex 20,7.11.12). Dos mandamientos son formulados positivamente (cf. Ex 20,8: "acuérdate"; Ex 20,12: "honra"); todos los demás son formulados negativamente ("no matarás"; "no robarás").

Estas irregularidades significan que el "decálogo" sufrió, a través de los siglos, por motivos pastorales y catequéticos, retoques, añadidos, comentarios, modificaciones.

Es probable que Moisés tenga una cierta relación con estas leyes que están en el centro de la Alianza entre Dios y su Pueblo; pero el texto, en su forma actual, no viene de Moisés. Es, ciertamente, un texto muy trabajado, que sufrió muchas elaboraciones a lo largo de los siglos.

Aunque esta lista de preceptos pueda recordar a algunas listas de prohibiciones encontradas en Babilonia y en Egipto, ocupa un lugar aparte entre el conjunto de formularios legales de los pueblos del Creciente Fértil: es un núcleo legal sobrio y equilibrado, despojado de todo aquello que en los otros pueblos es magia, superstición, tabú.

1.2. Mensaje

El "decálogo" abarca los dos ejes fundamentales de la existencia humana: la relación del hombre con Dios y la relación que cada hombre establece con su prójimo.

Los primeros cuatro mandamientos, se refieren a la relación que Israel debe establecer con Dios (vv. 3-11). Dos, sobre todo, son de una tremenda originalidad (el mandamiento que obliga a Israel a no tener otro Dios, otro Señor, otra referencia; y el mandamiento que prohíbe construir imágenes de Dios), pues no encuentran paralelo en ninguna de las religiones antiguas que conocemos.

La cuestión esencial que sobresale en estos cuatro mandamientos es esta: Yahvé debe ser la referencia fundamental de la vida del Pueblo, el centro alrededor del cual se construye toda la existencia de Israel. Nada ni nadie debe ocupar, en el corazón del Pueblo, el lugar que sólo a Dios pertenece. Es necesario que Israel reconozca que sólo en Yahvé está la vida y la salvación (v. 3: "no tendrás ningún dios fuera de mí"); es necesario que Israel reconozca la absoluta trascendencia de Yahvé, que no puede ser reproducida en ninguna criatura hecha por el hombre, y no se postre delante de obras creadas por la mano del hombre (v. 4: "No te harás ídolos... No te postrarás ante ellos, ni les darás culto"); es necesario que Israel reconozca que no debe manipular a Dios y usarlo en beneficio propio (v. 7: "No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso"); es necesario que Israel reconozca que sólo el Señor es el dueño del tiempo y que debe reservar un espacio para el encuentro y la alabanza del Señor (v. 8: "Fíjate en el sábado para santificarlo").

Los otros seis mandamientos hablan de las relaciones comunitarias (vv. 12-17). Intentan inculcar el respeto absoluto por el prójimo, por su vida, sus derechos en la comunidad, sus bienes. Son "la carta magna de la libertad, de la justicia, del respeto por la persona y por su dignidad". Recomiendan que cada miembro de la comunidad reconozca su dependencia de los otros y acepte su vinculación a una familia y a una cultura (v. 12: "honra a tu padre y a tu madre"); piden que cada miembro del Pueblo de Dios respete la vida del hermano (v. 13: "no matarás"); recomiendan que sea defendida la familia y respetadas las relaciones familiares (v. 14: "no cometerás adulterio"); exigen que se respete absolutamente los bienes, también la libertad de los otros miembros de la comunidad (v. 15: "no tomarás para ti", que se puede referir a las personas o a las cosas. Puede traducirse por "no robarás", pero también por "no privarás de la libertad a tu hermano, no le reducirás a la esclavitud"); piden el respeto por el buen nombre y por la fama del hermano, dando siempre un testimonio verdadero ante el tribunal y garantizando la fiabilidad de una justicia que es la base de un correcto orden social (v. 16: "no levantarás falso testimonio contra tu prójimo"); exigen el respeto por los "bienes básicos" que aseguran al hermano su subsistencia y evitar que el corazón de los miembros de la comunidad del Pueblo de Dios sea dominado por la codicia y por los instintos egoístas (v. 17: "*No codiciarás los bienes de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él*").

¿Por qué Dios presentó estas propuestas a Israel y le recomendó este camino? ¿Por qué Dios se interesa en que Israel viva de acuerdo con esas reglas? ¿Qué gana Dios con la fidelidad del Pueblo a estas normas?

La respuesta a esta cuestión está en la primera afirmación del Decálogo: "*Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud*" (v. 2). Yahvé, el Dios libertador, está interesado en que Israel se libere definitivamente de la esclavitud y se convierta en un Pueblo libre y feliz. Los "mandamientos" son, precisamente, una contribución de Dios para que eso sea así. Al situar estos "signos" en el camino de su Pueblo, Yahvé no está limitando la libertad de Israel, sino que está proponiendo al Pueblo un camino de libertad y de vida plena.

Los mandamientos pretenden ayudar a Israel a dejar la esclavitud del egoísmo, de la autosuficiencia, de la injusticia, de la comodidad, de las pasiones, de la codicia, de la explotación. Los mandamientos brotan del amor de Yahvé a Israel e intentan mostrar al Pueblo el camino para ser feliz.

La respuesta del Pueblo a esa preocupación de Dios, será aceptar las indicaciones y vivir de acuerdo con esos preceptos. Israel responderá, así, al amor de Dios y será feliz. Esa es la Alianza que Yahvé quiere hacer con su Pueblo, ese es el "interés" de Dios.

1.3. Actualización

✚ Los mandamientos que hablan de la relación del hombre con Dios, subrayan la centralidad que Dios debe tener en el corazón y en la vida de su Pueblo. En la vida de todos los días somos, con frecuencia, seducidos por otros "dioses", el dinero, el poder, los afectos humanos, la realización profesional, el reconocimiento social, los intereses egoístas, las ideologías, los valores de moda, que se convierten en el objetivo supremo, en el valor último que condiciona nuestros comportamientos, nuestras actitudes y nuestras opciones. Con frecuencia, prescindimos de Dios y nos instalamos en esquemas de orgullo y de autosuficiencia que colocan a Dios y a sus propuestas fuera de nuestra vida. La Palabra de Dios nos asegura: ese no es el camino que nos conduce en dirección a la vida definitiva y a la libertad plena.

En este tiempo de Cuaresma, estamos invitados a volvernos hacia Dios y a redescubrir su papel fundamental en nuestra existencia.

¿Cuáles son los "dioses" que nos seducen más y que condicionan nuestra vida, nuestra toma de posición, nuestras opciones?

¿Qué espacio reservamos, en nuestra vida, para el verdadero Dios?

✚ Los mandamientos que se refieren a nuestra relación con los hermanos, nos invitan a despojarnos de los comportamientos que generan violencia, egoísmo, agresividad, codicia, intolerancia, esclavitud, indiferencia ante las necesidades de los otros. Todo aquello que atenta contra la vida, la dignidad, los derechos de nuestros hermanos, es algo que genera muerte, sufrimiento, esclavitud, para nosotros y para todos los que nos rodean y es algo que contribuye a subvertir los proyectos de vida y de felicidad que Dios tiene para nosotros y para el mundo.

¿Que es lo que en mis gestos, en mis actitudes, es generador de injusticia, de sufrimiento, de explotación, de esclavitud, de muerte, para mí y para todos aquellos que me rodean?

✚ Lo que aquí está en juego no es el respetar reglas "religiosamente correctas", el evitar que Dios tenga razones de queja contra nosotros, o el huir de los castigos divinos; sino que es, antes que nada, el construir nuestra propia felicidad.

Es necesario que aprendamos a no ver en los "mandamientos" de Dios unas propuestas reaccionarias, trasnochadas, inventadas por una moral obsoleta y anticuada, que sólo sirven para limitar nuestra libertad o para impedir nuestra autonomía; sino que es preciso ver en los "mandamientos" "señales" con las cuales Dios, en su amor y en su preocupación por nuestra realización plena, nos ayuda a recorrer las rutas de la libertad y de la vida verdadera.

Salmo responsorial

Salmo 18, 8.- 11

**V/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

**R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

V/. La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor
es fiel e instruye al ignorante.

**R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

V/. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

**R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

V/. La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

**R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

V/. Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

**R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol
San Pablo a los Corintios
1, 22-25

Hermanos:

Los judíos exigen signos,
los griegos buscan sabiduría.

Pero nosotros predicamos
a Cristo crucificado:

escándalo para los judíos,
necedad para los griegos;
pero para los llamados a Cristo
—judíos o griegos—:

fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios

es más sabio que los hombres;

y lo débil de Dios

es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

En el transcurso de su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Corinto, después de atravesar buena parte de Grecia, y se quedó allí cerca de 18 meses (años 50-52).

Como resultado de la predicación de Pablo, nació la comunidad cristiana de Corinto. De forma general, la comunidad era viva y fervorosa; sin embargo, estaba expuesta a los peligros de un ambiente corrupto: moral disoluta (cf. 1Cor 6,12-20;5,1-2), querellas, disputas, luchas (cf. 1Cor 1,11-12), seducción de la sabiduría filosófica de origen pagano que se introducía en la Iglesia revestida de un superficial barniz cristiano (cf. 1Cor 1,19-2,10). Se trataba de una comunidad fuerte y vigorosa, pero que hundía sus raíces en un terreno adverso.

En la comunidad de Corinto, vemos las dificultades de la fe cristiana en insertarse en un ambiente hostil, marcado por una cultura pagana y por un conjunto de valores que están en profunda contradicción con la pureza del mensaje evangélico.

Uno de los graves problemas de la comunidad cristiana de Corinto era la identificación de la experiencia cristiana con una escuela de sabiduría: los cristianos de Corinto, en línea de lo que sucedía en varias escuelas de filosofía que proliferaban en la ciudad, veían a las distintas figuras eminentes del cristianismo primitivo como maestros de una doctrina, y se adherían a esas figuras, esperando encontrar en ellas una propuesta filosófica creíble, que los condujese a la plenitud de la sabiduría y de la realización humana. Es de creer que los distintos adeptos de esos diversos maestros se enfrentasen en la comunidad, procurando demostrar la excelencia y la superior sabiduría del maestro elegido. Al conocer esto, Pablo se alarmó mucho: esta perspectiva ponía en entredicho lo esencial de la fe.

Pablo va a esforzarse, entonces, por demostrar a los corintios que entre los cristianos, no hay nada más que un sólo maestro, que es Jesucristo; y la experiencia cristiana no es la búsqueda de una filosofía coherente, brillante, elegante, que conduzca a la sabiduría, entendida a la manera de los griegos. Quien busque en el mensaje cristiano un sistema lógico, coherente, incuestionable a la luz de la lógica humana, es porque no ha entendido nada de lo esencial del mensaje cristiano, de la "locura de la cruz".

2.2. Mensaje

Judíos y griegos, cada uno a su manera, buscan seguridades. Los judíos pretenden milagros que garanticen la veracidad del mensaje anunciado; los griegos, buscan bellas palabras, coherencia de discurso, lógica en los argumentos. En verdad, Jesús no se presentó como un Dios espectacular, exhibiendo su poder y sus cualidades divinas a través de gestos estruendosos y milagrosos, como los judíos estaban esperando; ni se presentó como el "maestro" iluminado de una filosofía capaz de imponerse por el brillo de sus premisas y por su lógica inatacable, como a los griegos les gustaría.

Lo esencial del mensaje cristiano está en la "locura de la cruz", esto es, en la lógica ilógica de un Dios que vino al encuentro de la humanidad, que hizo de su vida un don de amor y que aceptó una muerte maldita para enseñar a los hombres que la verdadera vida es aquella que se pone íntegramente al servicio de los hermanos, hasta la muerte. Fue precisamente así como Dios presentó ante los hombres su proyecto de salvación y de vida definitiva. En la cruz de Jesús se manifestó, de forma plena, el poder salvador de Dios. Decididamente, Pablo considera que la lógica de Dios no es exactamente igual a la de los hombres.

El camino cristiano no es una búsqueda de sabiduría humana, sino una adhesión a Cristo crucificado, el Cristo del amor y de la entrega de la vida. En él se manifiesta, de forma humanamente desconcertante, más plena y definitiva, la fuerza salvadora de Dios.

2.3. Actualización

✚ Nuestro texto nos invita a descubrir y a interiorizar la lógica de Dios, que es muy diferente de la lógica de los hombres. Los hombres se sienten más seguros y cómodos delante de unos líderes vencedores, que se imponen por la fuerza y que exhiben su poder con gestos espectaculares; sin embargo, Dios se les aparece en la figura de un oscuro carpintero galileo, condenado por las autoridades constituidas, abandonado por amigos y discípulos, escarnecido por la multitud, y muerto en una cruz fuera de las murallas de la ciudad.

A los hombres les gusta ser convencidos con proyectos intelectualmente brillantes, que presenten argumentos fuertes y una lógica irrefutable; y Dios les ofrece un proyecto de salvación que pasa por la muerte en cruz, en total contradicción con cualquier esquema mental y con toda lógica humana.

El apóstol Pablo nos invita a convertirnos a la lógica de Dios. Es necesario que descubramos que la salvación, la vida plena, la felicidad sin fin no está en una lógica de poder, de autoridad, de riqueza, de importancia, sino que se encuentra en el amor total, en la donación de la vida hasta las últimas consecuencias, en el servicio sencillo y humilde a los hermanos.

✚ La fuerza y la "sabiduría de Dios" se manifiestan en la fragilidad, en la pequeñez, en la oscuridad, en la pobreza, en la humildad. Siendo así, ¿no nos parecen ridículas y pretenciosas nuestras poses de importancia, de autoridad, de protagonismo, de éxito humano?

✚ Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos". Aquellos que tienen la responsabilidad del anuncio del Evangelio deben anunciar el mensaje con verdad y radicalidad, renunciando a la tentación de suavizar, de transformarlo en algo más "aceptable", sin hacerlo menos radical e interperante. Muchas veces, la envoltura "brillante" con la que envolvemos a la Palabra, la hará más atractiva, pero menos interrogante y, por tanto, menos transformadora.

Versículo antes del Evangelio

Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo único.
Todo el que cree en él,
tiene vida eterna.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25.

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos
y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas,
y a los cambistas sentados;

y, haciendo un azote de cordeles,

los echó a todos del templo, ovejas y bueyes;

y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas;

y a los que vendían palomas les dijo:

— Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

— ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

— Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

— Cuarenta y seis años ha costado construir este templo,

¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y cuando resucitó de entre los muertos,

los discípulos se acordaron de que lo había dicho,

y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua,

muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía;

pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos

y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre,

porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El episodio que hoy se nos propone aparece en la "sección introductoria" del Evangelio de Juan (cf. Jn 1,19-3,36), donde se dice quién es Jesús y se presentan las grandes líneas programáticas de su ministerio.

La escena nos sitúa en el Templo de Jerusalén. Se trata de ese Templo majestuoso, construido por Herodes para demostrar sus buenas disposiciones para con el culto a Yahvé y para conseguir la benevolencia de los judíos.

La construcción del templo se inició en el año 19 antes de Cristo y se terminó en el año 9 después de Cristo (aunque los trabajos solo se dieron por concluidos en el 63). En el año 27 después de Cristo, efectivamente, el Templo llevaba en construcción 46 años y todavía no estaba terminado, conforme a la observación que los dirigentes hicieron a Jesús (cf. Jn 2,20).

Juan sitúa el episodio en los días que preceden a la fiesta de la Pascua. Era la época en la que grandes multitudes se congregaban en Jerusalén para celebrar la fiesta principal del calendario religioso judío. Jerusalén, que normalmente tenía alrededor de 55.000 habitantes, llegaba a albergar a cerca de 125.000 peregrinos, en este momento. En el Templo se sacrificaban cerca de 18.000 corderos, destinados a la celebración pascual.

En este ambiente, el comercio relacionado con el Templo sufría un gran incremento. Tres semanas antes de la Pascua, comenzaba la emisión de licencias para la instalación de los puestos comerciales alrededor del Templo. El dinero recaudado con la emisión de esas licencias revertía en el sumo sacerdote. Había tiendas de venta que pertenecían, directamente, a la familia del sumo sacerdote. Se vendían los animales para los sacrificios y diversos productos destinados a la liturgia del Templo. Había, también, tiendas de cambistas que cambiaban las monedas romanas corrientes por monedas judías (los tributos de los fieles para el Templo se pagaban en moneda judía, pues no estaba permitido que las monedas con la efigie de emperadores paganos mancillasen el tesoro del Templo). Este comercio tenía un gran valor para la ciudad y sustentaba a la nobleza sacerdotal, al clero y a los empleados del Templo.

Es en este contexto donde Jesús va a realizar su gesto profético

3.2. Mensaje

Los profetas de Israel habían criticado, en diversas situaciones, el culto sacrificial que Israel ofrecía a Dios, considerándolo como un conjunto de ritos estériles, vacíos y sin significado, una vez que no eran expresión verdadera de amor a Yahvé; habían, incluso, denunciado la relación del culto con la injusticia y la explotación de los pobres (cf. Am 4,4-5; 5,21-25; Os 5,6-7; 8,13; Is 1,11-17; Jer 7,21-26).

Las consideraciones proféticas habían consolidado, de alguna forma, la idea de que la llegada de los tiempos mesiánicos implicaría la purificación y la moralización del culto dirigido a Yahvé en el Templo. El profeta Zacarías liga explícitamente el "día del Señor" (el día en que Dios va a intervenir en la historia y edificar un mundo nuevo, a través del Mesías) con la purificación del culto y la eliminación de los comerciantes que actuaban "en el Templo del Señor del universo", (cf. Zac 14,21).

El gesto que el Evangelio de este Domingo nos relata, debe entenderse en este contexto. Cuando Jesús golpea con el azote de cuerdas, expulsa del Templo a los vendedores

de ovejas, de bueyes y de palomas, tira por tierra las mesas de los banqueros y derrumba las mesas de los cambistas (vv. 14-16), está revelándose como "el mesías" y anunciando la llegada de los nuevos tiempos, los tiempos mesiánicos.

Sin embargo, Jesús va más lejos que los profetas vetero-testamentarios. Al expulsar del Templo también a las ovejas y a los bueyes que servía para los ritos sacrificiales que Israel ofrecía a Yahvé (Juan es el único de los evangelistas en referir este pormenor), Jesús muestra que no propone solamente una reforma, sino la abolición del propio culto.

El culto ofrecido a Dios en el Templo de Jerusalén era, antes que nada, algo sin sentido: al transformar la casa de Dios en un mercado, los líderes judíos habían suprimido la presencia de Dios. Pero, además de eso, el culto celebrado en el Templo era algo nefasto: en nombre de Dios ese culto creaba explotación, miseria, injusticia y, por eso, en lugar de potenciar la relación del hombre con Dios, apartaba al hombre de Dios. Jesús, el Hijo, con la autoridad que le viene del Padre, dice un claro "basta ya" a una mentira con la cual Dios no puede continuar pactando: "*no convertáis en un mercado la casa de mi Padre*" (v. 16).

Los líderes judíos quedan indignados. ¿Cuáles son las credenciales de Jesús para asumir una actitud tan radical y grave? ¿Con qué legitimidad se arroga el derecho de abolir el culto oficial ofrecido a Yahvé?

La respuesta de Jesús es, a primera vista, extraña: "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*" (v. 19). Utilizando la figura literaria del "malentendido" (se propone una afirmación; los interlocutores la entienden de forma equivocada; aparece, entonces, la explicación final, que da el sentido exacto de lo que se quiere afirmar), Juan deja claro que Jesús no se refería al Templo de piedra donde Israel celebraba sus ritos litúrgicos (v. 20), sino a otro "Templo" que es el propio Jesús ("él hablaba del templo de su cuerpo", v. 21). ¿Qué significa esto? Jesús desafía a los líderes que le cuestionaban para que supriman el Templo que es él mismo, pero deja claro que, tres días después, ese Templo estará otra vez en pie en medio de los hombres. Jesús alude, evidentemente, a su resurrección. La prueba de que Jesús tiene autoridad para "proceder de ese modo" es que los líderes nos conseguirán eliminarlo. La resurrección garantiza que Jesús viene de Dios y que su actuación tiene el sello de garantía de Dios.

Sin embargo, lo más notable, aquí, es que Jesús se presenta como el "nuevo Templo". El Templo representaba, en el universo religioso judío, la residencia de Dios, el lugar donde Dios se revelaba y donde se hacía presente en medio de su Pueblo. Jesús es, ahora, el lugar donde Dios reside, donde se encuentra con los hombres y donde se manifiesta al mundo. Es a través de Jesús como el Padre ofrece a los hombres su amor y su vida. Aquello que la antigua Ley ya no consigue hacer, establecer la relación entre Dios y los hombres, es Jesús quien, a partir de ahora, lo hace.

3.3. Actualización

✚ ¿Cómo podemos encontrar a Dios y llegar hasta él? ¿Cómo podemos percibir sus propuestas y descubrir sus caminos? El Evangelio de este Domingo responde: mirando a Jesús. En las palabras y gestos de Jesús, Dios se revela a los hombres y les manifiesta su amor, ofrece a los hombres la vida plena, se hace compañero de camino y señala los caminos de la salvación.

En este tiempo de Cuaresma, tiempo de caminar hacia la vida nueva del Hombre Nuevo, estamos invitados a mirar a Jesús y a descubrir en sus signos, en su anuncio, en su "Evangelio" esa propuesta de vida nueva que Dios nos quiere presentar.

✚ Los cristianos son aquellos que se adhieren a Cristo, que aceptan formar parte de su comunidad, que comen su carne y beben su sangre, que se identifican con él. Miembros del Cuerpo de Cristo, los cristianos son piedras vivas de ese nuevo Templo donde Dios se manifiesta al mundo y viene al encuentro de los hombres para ofrecerles la vida y la salvación. Esta realidad supone naturalmente, para los creyentes, una gran responsabilidad. Los hombres de nuestro tiempo tienen que ver en el rostro de los cristianos el rostro bondadoso y tierno de Dios; tienen que experimentar, en los gestos del compartir, de la solidaridad, del servicio, del perdón de los cristianos, la vida nueva de Dios; tienen que encontrar, en la preocupación de los cristianos por la justicia y por la paz el anuncio de ese mundo nuevo que Dios quiere ofrecer a todos los hombres. Tal vez el hecho de que Dios parece que esté ausente de la vida, de las preocupaciones y de los valores de los hombres de nuestro tiempo tenga que ver con el hecho de que sus discípulos han abandonado su misión y su responsabilidad.

¿Nuestro testimonio personal es signo de Dios para los hermanos que caminan a nuestro lado? ¿La vida de nuestras comunidades da testimonio de la vida de Dios? ¿La Iglesia es esa "casa de Dios" donde cualquier ser humano puede encontrar esa propuesta de liberación y de salvación que Dios ofrece a todos?

✚ ¿Cuál es el verdadero culto que Dios espera? Evidentemente no son los ritos solemnes y pomposos, pero vacíos, estériles y huecos. El culto que Dios aprecia es una vida vivida en la escucha de sus propuestas y traducida en gestos concretos de donación, de entrega, de servicio sencillo y humilde a los hermanos. Cuando somos capaces de salir de nuestra comodidad y de nuestra autosuficiencia para ir al encuentro del pobre, del marginado, del extranjero, del enfermo, estamos dando respuesta "litúrgica" adecuada al amor y a la generosidad de Dios para con nosotros.

✚ Al gesto profético de Jesús, los líderes judíos responden con incompreensión y arrogancia. Se consideran los dueños de la verdad y los únicos intérpretes auténticos de la voluntad divina. Instalados en sus certezas y prejuicios, ni siquiera admiten que la denuncia que Jesús hace sea correcta. Su autosuficiencia les impide ver más allá de sus proyectos personales y descubrir los proyectos de Dios. Se trata de una actitud que, más de una vez, nos cuestiona. Cuando nos parapetamos detrás de certezas absolutas y de actitudes intransigentes, podemos estar cerrando nuestro corazón a los desafíos y a la novedad de Dios.